

PROTAGONISTAS

De Giovanni Noè
a don Juan Noé

*Emocionante historia
de un sabio italiano
que fue muy chileno*

□ La intérprete había cerrado los ojos. En la sala donde sesionaba el Congreso de Dermatología se exhibían "diapositivas con horrendos tumores purulentos", y ella y su acompañante en la caseta de traducción simultánea prefirieron no ver el espectáculo. Así, vertiendo al inglés a ciegas lo que oía, se sorprendió de pronto al escuchar a uno de los más destacados científicos hacer "una hermosa y ardiente apología de papá".

"Papá" era el profesor Juan Noé y el médico orador, el profesor Amador Neghme, que se asombró al enterarse de que sus palabras de elogio pasaban al inglés a través de una hija del elogiado.

Pero la escena no terminaba ahí: poco después, otro asistente al Congreso puso en duda las afirmaciones del doctor Neghme, "alegando que si el doctor Noé tuvo a su cargo cinco clédtras, además de campañas sanitarias, era evidente que no podía dedicarse a la investigación científica". Los hechos parecían apoyar al objetor: no eran clédtras cualesquiera, y las campañas sanitarias habían permitido, entre otras cosas, acabar con la malaria en Chile.

Sin embargo, la alabanza era justa.

Juan Noé llegó a Chile desde Italia, su patria, en uno de esos momentos en que hay más quehaceres que gente que los haga. Y, como buen hombre de ciencia, encontró una solución científica, que consistió en multiplicarse. Trabajaba día y noche, incluso durante sus paseos y vacaciones, y quizá no conoció otra forma de perder el tiempo que durmiendo (padecía de insomnio).

No es raro que Juan Noé sea una figura en que se juntan —una poco usual combinación— la simpatía, el respeto y el afecto.

Adriana Noé Pizzo, la hija menor del sabio, recuerda su presencia científica y

humana, en un libro de seductora sencillez: *Juan Noé* (Ed. de la Universidad de Chile, Santiago, 1988). Subtitulado "un testimonio familiar sobre su vida y su obra", el texto adopta el tono de una conversación hogareña donde afloran hechos importantes, pequeñas anécdotas reveladoras y algún ocasional arranque de elocuencia.

● **La cabeza en su sitio**

Don Juan Noé (para los chilenos) empe-



El profesor Juan Noé: combatir la malaria, su obra maestra

zó llamándose Giovanni, y su apellido era Noé, con el acento al revés. La historia de cómo se dio vuelta el acento y cómo se "achilenó" el Giovanni es, en cierta forma, el tema del libro.

Nació en Pavia, en 1870, y fue desde muchacho un espíritu inquieto. Observador, estudioso, aficionado a los deportes, "apasionado por el baile", a veces combinaba su inquietud aventurera con su capacidad científica. En una ocasión, bañándose en las aguas del Mediterráneo, "sien-

te algo como un puño que le aferra el pie derecho y lo atrae..." Un pulpo.

El futuro doctor Noé "no pierde la cabeza; los conocimientos de biología son suficientes y acuden de inmediato en su socorro. Invierte la bolsa del molusco, que así pierde su fuerza, y la víctima logra emerger nuevamente..."

No parece que Juan Noé haya perdido nunca la cabeza. Al contrario, lo que hizo en su vida fue enriquecerla sin descanso. Aprendió latín y griego, como se exigía en sus tiempos. Pero además, por cuenta propia, fue adquiriendo el inglés, el alemán, el francés. Más tarde aprendería también castellano. Pero aún faltaba un tiempo para que emprendiera esa, la mayor de sus aventuras.

● **"No he contratado..."**

Le faltaba por correr unas cuantas en Italia. La primera, romántica: perteneció al grupo de los carbonarios, luchadores por la independencia del país, que se reunían en una mina de carbón y que aspiraban a constituir en la península un Estado unificado bajo el cetro de Víctor Manuel. Su grito "Viva Verdi" era un camuflaje con sabor operático, pues VERDI eran las siglas de "Vittorio Emanuele, Re D'Italia".

Giovanni Noé se enamoró de Clelia Pizzo, compañera de estudios suya bajo la férula del cèlebre investigador Gian Battista Grassi. Se casaron a comienzos de este siglo.

A todo esto, en un remoto país llamado Chile, la Universidad necesitaba un profesor para la cátedra de Zoología Médica. Le encargaron buscarlo a los ministros chilenos en Italia y en Francia, Santiago Aldunate y Federico Puga. Aldunate pidió consejo a Grassi, quien propuso a su alumno y ayudante Giovanni Noé. Hecho el trato, envió a Puga un telegrama equivocado:

"NO HE CONTRATADO PROFESOR", que en realidad era: "Noé contratado profesor". Atendiéndose a la letra, el perplejo Puga contestó (sin saber para qué el anuncio y para qué su respuesta): "YO TAMPOCO".

El humor nunca iba a alejarse demasiado de la vida del doctor Noé.

Partió solo hacia Chile en 1912, cuando

HOY N° 519, DEL 4 AL 10 DE ABRIL DE 1988

De Giovanni Noé a don Juan Noé [artículo].

FECHA DE PUBLICACIÓN

1988

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

De Giovanni Noé a don Juan Noé [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa